

**MIGUEL AMORES FÚSTER, PABLO MARTÍN GONZÁLEZ Y MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, EDS., *CULTURA DE CORTE EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL E ITALIANO: DIPLOMACIA, ARTE, MÚSICA Y LITERATURA II. ARTE, LITERATURA Y MÚSICA*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (Aquilafuente, 361), 2024, 404 pp.**

CONCEPCIÓN LÓPEZ-ANDRADA  
Universidad de Extremadura

El presente volumen titulado *Cultura de corte en el siglo XVIII español e italiano: diplomacia, música, literatura y arte* editado por Miguel Amores Fúster, Pablo Martín González y María José Rodríguez Sánchez de León constituye un riguroso compendio de investigaciones interdisciplinarias presentadas en el Segundo Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y la *Società Italiana di Studi sul Secolo XVIII*. Publicado por la Universidad de Salamanca, este texto analiza los intercambios culturales entre España e Italia en el contexto de las cortes dieciochescas. Aborda, desde una perspectiva integral y comparativa, tres áreas: arte, música y literatura.

La interrelación de las dinámicas culturales hispano-italianas engloba un amplio espectro de manifestaciones que

desempeñaron un rol central en las cortes de ambos reinos. A través de una investigación detallada, los autores logran captar la riqueza del siglo XVIII, un periodo caracterizado por vigorosos intercambios entre España e Italia, que fueron determinantes en la configuración de sus identidades políticas y culturales. Esta obra revela cómo las interacciones entre ambas cortes no solo favorecieron la circulación de ideas, estilos y prácticas, sino que también contribuyeron a la consolidación de una identidad compartida que trascendía lo nacional, estableciendo así un lenguaje común de poder y prestigio.

La sección dedicada al arte se inicia con contribuciones que exploran los modos en que las prácticas arquitectónicas, pictóricas y escultóricas se erigieron en instrumentos de legitimación política

y cultural en las distintas cortes europeas del siglo XVIII. Francesca Capano profundiza en la creación del sitio real de Capodimonte bajo el patrocinio de Carlos de Borbón, evidenciando cómo la arquitectura fue utilizada como un medio estratégico para consolidar la autoridad dinástica, proyectando al monarca como un *rey propio y nacional*. A partir de un enfoque que entrelaza el análisis arquitectónico con la contextualización política Capano plantea el valor simbólico de estos proyectos, destinados tanto a embellecer los espacios palaciegos como a actuar como representaciones visuales del poder dinástico. Anna Còccioli Mastroviti indaga, a su vez, en la obra de Ferdinando Galli Bibiena y Domenico Valmagini en el ducado de Parma y Piacenza bajo los Farnese; resalta la manera en que estos artistas reinterpretaron el barroco tardío europeo, los cuales, aplicaban innovadoras soluciones espaciales y técnicas decorativas, como la *veduta per angolo*. En el ámbito del retrato cortesano, Marcos Narro Asensio analiza la obra de Lorenzo Tiepolo, retratista de la infancia de Carlos III. El autor se adentra en el retrato como un documento que revela las relaciones simbólicas dentro de la Corte y como un recurso visual en la construcción de una iconografía regia. Por su parte, Paola D'Alconzo examina la relación entre Jacob Philip Hackert y Manuel Napoli. La autora ahonda en la significación de la técnica del barnizado en las pinturas que se difunden desde la corte napolitana, y revela cómo los intercambios sobre conservación y presentación artística conformaron un fenómeno transnacional que marcó la producción pictórica en España e Italia. La escultura recibe también una atención destacada en el estudio de Alejandro Elizalde García, quien analiza las obras de Camillo Rusconi, Agostino Corn-

acchini y Bernardo Cametti en el contexto del noviciado jesuita en Madrid; Elizalde demuestra el rol esencial de estos escultores italianos en la transferencia de estilos y técnicas que renovaron el panorama artístico español de la época, consolidando un fecundo intercambio escultórico entre Roma y Madrid.

Los capítulos destinados al ámbito literario en este volumen constituyen un estudio exhaustivo sobre las intrincadas conexiones culturales, literarias y críticas que unieron a España e Italia durante el siglo XVIII. Da inicio a esta sección el texto escrito por Vincenzo Trombetta, el cual se adentra en el estudio de la imprenta en Nápoles, estudiando su función primordial en el desarrollo político y cultural bajo el patrocinio monárquico. Como artefacto de progreso, el libro desempeñó un papel crucial en la creación de un reino más ilustrado, enlazando la producción impresa con los discursos de poder. Por su parte, Noelia López Souto examina la fallida edición de clásicos latinos impulsada por Giambattista Bodoni, un ambicioso proyecto editorial malogrado por los obstáculos políticos y económicos del momento. La autora revela la influencia de los condicionamientos impuestos por el poder en la corte sobre los procesos culturales, limitando el desarrollo de esta empresa orientada a la consolidación de la cultura ilustrada. Asimismo, resalta el valor simbólico de la colección, que trasciende lo literario para encarnar las tensiones políticas y culturales características del setecientos. En su capítulo María Cardillo ofrece un análisis minucioso de la figura de José Nicolás de Azara en la prensa romana de finales del siglo XVIII, desentrañando las complejas estrategias mediante las cuales los medios de

comunicación moldearon y consolidaron la representación pública del Marqués de Nibbiano. María José Rodríguez Sánchez de León indaga en torno a la teoría del entusiasmo en Saverio Bettinelli, centrandó su mirada en las meditaciones de este pensador sobre el *delirio* como motor de la creación poética. La autora esclarece cómo las nociones de Bettinelli sobre el entusiasmo, interpretado como éxtasis creativo, se inscriben en las tensiones estéticas propias del siglo XVIII, un tiempo de fracturas entre la razón y la emoción, el orden y el caos. Su análisis subraya la relevancia de Bettinelli dentro del panorama literario italiano, trazando los contornos de su influencia en el surgimiento de una crítica literaria moderna.

Por otro lado, Ismael López Martín se adentra en la relevante aportación de Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano. Su análisis demuestra la manera en que los Mohedano, lejos de limitarse a una mera repetición de los modelos literarios prevalentes en la Ilustración, participaron activamente en la reconfiguración de esos mismos modelos, integrando nuevas sensibilidades y perspectivas que enriquecieron y complejizaron el panorama literario del setecientos. Los Mohedano se situaron en una posición crítica frente a los paradigmas establecidos, contribuyendo a la expansión de las posibilidades discursivas de la literatura de su tiempo. En el estudio de Enrico Lodi sobre el *Elogio de Carlos III* de Gaspar Melchor de Jovellanos se procede a un análisis de las estrategias discursivas que articula el autor, evidenciando su maestría en la utilización de la retórica como un vehículo para exaltar los valores ilustrados que definieron el reinado de Carlos III. En este sentido, la obra de Jovellanos se presenta

como un ejercicio de construcción discursiva en el que la legitimación del poder monárquico se convierte en un acto profundamente enraizado en las estructuras intelectuales de la Ilustración. El capítulo de Miguel Amores Fúster profundiza sobre el decalaje entre la teoría y la práctica en la novela realista inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII, con énfasis en la recepción de los modelos ingleses en los contextos literarios españoles e italianos. Amores Fúster examina las dinámicas que configuran las tensiones entre las teorías del realismo literario en Inglaterra y su adaptación en las narrativas españolas e italianas. El análisis subraya cómo la novela realista, lejos de ser homogénea, se inserta en un proceso de transformación y apropiación que favoreció la expansión del realismo en Europa. Por su parte, Pablo Martín González analiza una traducción de *Las Novelas ejemplares* de Cervantes. El autor explora la traducción como herramienta de reescritura de la historia. El estudio demuestra cómo el aparato crítico infunde una nueva perspectiva a las narrativas cervantinas, transformándolas en instrumentos para retratar la vida en la corte. Así, el acto traductor implica no solo la transferencia de significados, sino una reconfiguración del contexto histórico y social, donde la ficción se presenta como una herramienta para crear un relato de la realidad política y social de época. Rosella Folino examina con profundidad el papel de Saverio Mattei en el ámbito cortesano, destacando su actividad literaria y su vasta erudición como reflejos elocuentes de las complejas dinámicas culturales y políticas de su época. Mattei se perfila, de tal forma, como un preeminente portavoz de la cultura ilustrada, cuya influencia sobre la creación literaria de su tiempo es indudable. El capítulo de José Roso Díaz cierra

esta sección central del libro. En su análisis de la comedia española de buenas costumbres, muestra cómo la representación de la familia y los conflictos sociales refleja los principios morales e ideológicos de la época, al tiempo que, en ocasiones, pone en cuestión las jerarquías y valores hegemónicos, generando tensiones en el tejido social de su tiempo.

La última parte del libro, dedicada a la música, examina en detalle las influencias italianas y el auge de las manifestaciones musicales en las cortes hispano-italianas del siglo XVIII, en un conjunto de estudios que subrayan la profunda transformación musical y teatral del período. Jordi Bermejo Gregorio analiza las repercusiones teatrales derivadas de la llegada de Isabel de Farnesio, cuya influencia italiana favoreció la consolidación de la música en la corte como un instrumento de representación cultural, así como el impulso del desarrollo de la zarzuela. Jonathan Mallada Álvarez profundiza en el papel de los teatros y oficios madrileños en la configuración de una zarzuela distintiva, vinculando su crecimiento a las políticas cortesanas y a la vida musical de la capital. Maria Gabriella Mansi, por su parte, analiza las festividades napolitanas en torno al matrimonio de Felipe de Borbón y Luisa Elisabetta de Borbón, ilustrando cómo este evento reforzó la alianza entre las cortes española y francesa, y posicionó a la música barroca napolitana como un símbolo de prestigio. En su investigación sobre la flauta dulce, Marco Moreno Esquinas resalta su protagonismo en las composiciones cortesanas madrileñas, mientras que Mónica García Quintero estudia la evolución del villancico en la corte de Felipe V, destacando cómo los Borbones adaptaron este

género popular para consolidar la identidad monárquica. Adela Presas Villalba estudia el teatro musical en el contexto del vínculo entre María Ana de Borbón y Luis XV, señalando el papel fundamental de las representaciones musicales en la diplomacia europea, y Carlos González Ludeña analiza la integración del aria *Da capo* en el teatro español, reflejando la fusión de estilos musicales italianos y españoles. Finalmente, Lucía Magán Abollo se adentra en el estudio de la figura de las actrices-cantantes en el teatro palaciego de Felipe V, revelando su papel esencial como agentes clave en la incorporación de elementos italianos dentro de un contexto culturalmente español. Así, estas intérpretes no solo favorecieron la integración de influencias extranjeras, sino que, mediante su intervención, contribuyeron decisivamente a la configuración de una identidad teatral singular y distintiva en la corte de Felipe V.

*Cultura de corte en el siglo XVIII español e italiano: diplomacia, música, literatura y arte* constituye una obra de insoslayable relevancia para el estudio del siglo XVIII. El volumen destaca por la amplitud y la riqueza temática que presenta, a lo que se suma una perspectiva transnacional que favorece una comprensión más profunda y matizada de las complejas interacciones culturales entre las cortes de España e Italia. La investigación, desplegada con rigor a lo largo de sus capítulos, establece de modo certero el vínculo inextricable entre las manifestaciones artísticas y las dinámicas de poder y legitimación monárquica, revelando cómo el arte, la literatura y la música se convirtieron en poderosos vehículos de representación dinástica y afirmación política.

El volumen ofrece, en conjunto, una perspectiva innovadora sobre la construcción de la iconografía cortesana, el control de la cultura impresa y la impronta italiana en la corte española, aspectos que transformaron profundamente las prácticas culturales de ambos territorios. La obra desentraña, con notable lucidez,

las tensiones y asimilaciones entre lo autóctono y lo foráneo, revelando el diálogo cultural sostenido que definió el siglo XVIII, y se constituye, en definitiva, en un recurso de referencia imprescindible para el investigador que desee profundizar en las dinámicas artísticas, políticas y culturales de este período.